

phase

REVISTA DE PASTORAL LITÚRGICA

La formación litúrgica

365

julio / septiembre 2022 (año 62)

PROMOVER EL «BUEN USO»
PARA EVITAR EL «ABUSO»
A PROPÓSITO DE LA
CARTA APOSTÓLICA «DESIDERIO DESIDERAVI»

Lino Emilio Díez VALLADARES, SSS

Con fecha 29 de junio de 2022, en la festividad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, la Santa Sede publicó una Carta apostólica, *Desiderio desideravi*, dedicada a la liturgia. El texto fue presentado por el Dicasterio para el Culto Divino como una reflexión (meditación) en la que el Papa nos invita a redescubrir la belleza de la liturgia para que la celebración litúrgica no pierda su esencia, sirva para encontrarse con Dios y no prevalezcan los protagonismos personales o el mero espectáculo. La liturgia ha de ser fuente de comunión, no de conflicto. El documento recoge el resultado de la Plenaria de la entonces Congregación para el Culto Divino en febrero de 2019 y se sitúa en continuidad con el Motu proprio *Traditionis custodes*, reafirmando la importancia de fortalecer la comunión eclesial en torno al rito resultante de la reforma de la liturgia posconciliar, materializado en los libros litúrgicos nacidos de dicha reforma.

En el origen de la Carta apostólica de Francisco está el deseo de que todo el pueblo de Dios, empezando por los celebrantes, redescubra la belleza y el asombro ante la liturgia, dejando que la misma liturgia «forme» a quienes participan en ella, sumergiéndolos en lo que el Papa llama «el océano de gracia que inunda cada celebración».

Algunas anticipaciones del documento papal se encuentran en la «ponencia» que el entonces cardenal arzobispo de Buenos Aires pronunció ante la plenaria de la entonces Congregación para el Culto Divino el 1 de marzo de 2005.

En aquella ocasión, hablando del arte de celebrar, Jorge Mario Bergoglio sugirió la importancia de «recuperar el asombro ante el misterio» y pidió la publicación de un texto que no fuera un tratado jurídico o disciplinario atiborrado de normas y rúbricas; ni

siquiera un tratado sobre los abusos litúrgicos. En cambio, pidió un documento con un «tono pastoral y espiritual, incluso meditativo».

Con *Desiderio desideravi* ese deseo se cumple de alguna manera, y Francisco nos brinda un documento de profunda doctrina y rica espiritualidad. En la Carta apostólica, el Sucesor de Pedro nos lleva por un camino que llega al corazón de la celebración litúrgica, que es a la vez «la cumbre hacia la que tiende la acción de la Iglesia» y «la fuente de la que mana toda su energía», como enseña el Concilio Ecuménico Vaticano II (SC 10).

Basta con mirar las 24 notas citadas a lo largo del texto para entender el estilo. El documento más citado es el Misal Romano, luego Romano Guardini y, finalmente, los grandes Padres de la Iglesia latina: Agustín, León Magno, Ireneo de Lyon. Como muchos deseaban, el Papa nos introduce en el «buen uso» de la liturgia, la única forma de evitar los abusos.¹

Todo el documento de Francisco está impregnado de la conciencia de que la liturgia es, ante todo, un espacio para el Otro, con mayúsculas. El Papa escribe:

Antes de nuestra respuesta a su invitación –mucho antes– está su deseo por nosotros: puede que no seamos conscientes de ello, pero cada vez que vamos a misa, el motivo principal es que nos atrae su deseo por nosotros. Por nuestra parte, la respuesta posible, la ascesis más exigente es, como siempre, la de entregarnos a su amor, la de dejarnos atraer por Él (Dd 6).

1. ¿QUÉ ES LO MÁS IMPORTANTE QUE DICE EL PAPA?

Lo más importante es la invitación que el papa Francisco nos hace para profundizar en el auténtico sentido de la liturgia y posibilitar su adecuado aprovechamiento en nuestra vida cristiana. Hemos tenido mucho tiempo de señalar, denunciar, combatir abusos litúrgicos y el Papa nos invita ahora más bien –en un tono

1 Cf. M. AUGÉ, «Desiderio desideravi» [en línea], *Munus: Liturgia e dintorni*. 30 junio 2022, <<http://liturgiaedintorni.blogspot.com/2022/06/desiderio-desideravi.html>> [Consulta: 3 julio 2022].

positivo y propositivo— al uso adecuado de la liturgia y eso es lo más importante, redescubrir la profundidad del misterio que celebramos. Realmente no dice nada nuevo, sencillamente nos recuerda algunos de los contenidos fundamentales que la reforma litúrgica quiso promover.

Estamos llamados a redescubrir la riqueza de los principios generales expuestos en los primeros números de *Sacrosanctum Concilium*. No podemos volver a esa forma ritual que los Padres Conciliares, *cum Petro y sub Petro*, sintieron la necesidad de reformar, aprobando bajo la guía del Espíritu y según su conciencia de pastores, los principios de los que nació la reforma (Dd 61).

La liturgia es el «hoy» de la historia de la salvación, cuyo centro es la Pascua de muerte y resurrección. En la Eucaristía y en todos los sacramentos se nos garantiza la oportunidad de encontrarnos con el Señor Jesús y de ser alcanzados por el poder de su Pascua. Nuestro primer encuentro con su Pascua es nuestro bautismo: en perfecta continuidad con la encarnación, se nos da la posibilidad, en virtud de la presencia y la acción del Espíritu, de morir y resucitar en Cristo. Sin la incorporación a Cristo no hay posibilidad de experimentar la plenitud del culto a Dios.

La liturgia es el antídoto contra el veneno de la mundanidad espiritual. La liturgia nos lleva de la mano, juntos, como asamblea, para introducimos en el misterio que la Palabra y los signos sacramentales nos revelan. La liturgia no tiene nada que ver con el moralismo ascético: es el don de la Pascua del Señor que, aceptado con docilidad, hace nueva nuestra vida.

El redescubrimiento continuo de la belleza de la liturgia no es la búsqueda del esteticismo ritual. El encuentro con Dios no es el resultado de una búsqueda interior individual de Él, sino que es un acontecimiento donado. La belleza, como la verdad, siempre genera asombro y, cuando se refiere al misterio de Dios, conduce a la adoración.²

2 Ibid.

La liturgia, con la Eucaristía y los sacramentos, garantizan

la posibilidad de encontrarnos con el Señor y de ser alcanzados por el poder de su Pascua. No nos sirve un vago recuerdo de la Última Cena, necesitamos estar presentes, comer su Cuerpo y beber su Sangre: le necesitamos a Él (Dd 11).

Si participar en la celebración significa «escuchar las palabras» de Jesús y «ver sus gestos, más vivos que nunca» (Dd 8), no puede prevalecer el protagonismo narcisista del celebrante, la espectacularización, la rigidez austera o la dejadez y la trivialización. La liturgia no se tiene que convertir en un espectáculo y, por ello, el Papa llama la atención sobre este tema: el abuso en la liturgia desgraciadamente ha sido una constante en muchos momentos y el Papa nos invita a superar esos individualismos, esos inadecuados afanes de protagonismo en la celebración para descubrir que lo verdaderamente importante es encontrarnos con el Señor que se hace presente en la celebración, que viene a nuestro encuentro de diversos modos. Hay que olvidarse de nosotros, para centrarnos en Él.

2. PELIGROSAS TENTACIONES

La liturgia es un «antídoto» contra la «mundanidad espiritual» (Dd 17) de reducir «la fe cristiana al subjetivismo» (gnosticismo), o bien en la anulación del valor de la gracia (pelagianismo). Se trata de «dos formas distorsionadas del cristianismo» que tienen «consecuencias desastrosas para la vida de la Iglesia» y contra las que la liturgia funciona como «el antídoto más eficaz». «Si el gnosticismo nos intoxica con el veneno del subjetivismo, la celebración litúrgica nos libera de la autorreferencialidad» (Dd 19), pues

la acción celebrativa no pertenece al individuo, sino a Cristo-Iglesia, a la totalidad de los fieles. Si el neopelagianismo nos intoxica con la presunción de una salvación ganada con nuestras fuerzas, la celebración litúrgica nos purifica proclamando la gratuidad del don de la salvación (Dd 19).

3. ASOMBRARSE ANTE EL MISTERIO

Para que el antídoto de la liturgia sea eficaz, son necesarias dos condiciones:

La primera de ellas es «el redescubrimiento de la belleza de la liturgia» (Dd 20-23), que no es «la búsqueda de un esteticismo ritual, que se complace solo en el cuidado de la formalidad exterior de un rito o se satisface con una escrupulosa observancia de las rúbricas» (Dd 22), afirmación que «no pretende avalar la actitud que confunde lo sencillo con una dejadez banal», pues «hay que cuidar todos los aspectos de la celebración» (Dd 23).

Sin embargo, «la calidad y la norma de la acción celebrativa» (Dd 23) no son suficientes para una plena participación en la liturgia: «no bastan los esfuerzos para una mejor calidad de la celebración», sino que el «asombro ante el misterio pascual» (Dd 24-26) es también «parte esencial de la acción litúrgica». «La belleza, como la verdad, siempre genera asombro y, cuando se refiere al misterio de Dios, conduce a la adoración» (Dd 25), se subraya.

4. FORMACIÓN LITÚRGICA

El documento incide en la necesidad de «encontrar cauces para una formación como estudio de la liturgia», así como de «difundir este conocimiento fuera del ámbito académico, de forma accesible, para que todo creyente crezca en el conocimiento del sentido teológico de la liturgia» (Dd 35), laicos, consagrados o ministros de los sacramentos.

La cuestión fundamental es cómo recuperar la capacidad de vivir plenamente la acción litúrgica. El hombre moderno ha perdido la capacidad de relacionarse con la acción simbólica, que es una parte esencial del acto litúrgico. Sería trivial leer las tensiones, lamentablemente presentes en torno a la celebración, como una simple divergencia entre diferentes sensibilidades hacia una forma ritual. La cuestión es, ante todo, eclesiológica. Es sorprendente que un católico no acoja la reforma litúrgica que expresa la realidad de la liturgia en íntima conexión con la visión de la Iglesia descrita por *Lumen gentium*. Esta no aceptación, así como una comprensión

superficial, hace urgente una formación litúrgica seria y vital. Como afirmó Guardini, sin la formación litúrgica “las reformas del rito y del texto no sirven de mucho”.

Hay que distinguir dos aspectos: la formación *a la liturgia* y la formación *desde la liturgia*. La primera es funcional a la segunda, que es esencial. Recordemos siempre que es la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, el sujeto que celebra, no solo el sacerdote. Un enfoque litúrgico-sapiencial de la formación teológica en los seminarios tendría ciertamente efectos positivos también en la acción pastoral.

Según Guardini, la primera tarea de la formación litúrgica es hacer que “el hombre vuelva a ser capaz de símbolos”. La tarea no es fácil porque el hombre moderno se ha vuelto analfabeto, ya no sabe leer los símbolos. Todo símbolo es a la vez poderoso y frágil: si no se respeta, si no se trata como lo que es, se rompe, pierde su fuerza, se vuelve insignificante. La lectura simbólica no es una cuestión de conocimiento mental, sino una experiencia vital.³

La gran tarea, pues, que sigue pendiente es la formación en la liturgia: es la fuente de la verdadera vida espiritual de la Iglesia. Mal vamos a beber a la fuente si no la reconocemos como tal, si no conocemos lo que significa, si no caemos en ese asombro del que habla el Papa; celebrar la liturgia es encontrarnos con el Señor que, a través de los signos, símbolos y palabras, se hace presente en nuestra vida.

5. NO IMPROVISAR LA CELEBRACIÓN

Francisco señala que «el arte de celebrar no se puede improvisar» y que, «como cualquier arte, requiere una aplicación asidua».

Uno no aprende el arte de celebrar porque asista a un curso de oratoria o de técnicas de comunicación persuasiva. Toda herramienta puede ser útil, pero siempre debe estar sujeta a la naturaleza de la liturgia y a la acción del Espíritu. Es necesaria una dedicación diligente a la celebración, dejando que la propia celebración nos transmita su arte (Dd 50).

3 Ibíd.

Hecho unitario que no corresponde solo a los ministros:

Realizar todos juntos el mismo gesto, hablar todos a la vez, transmitir a los individuos la fuerza de toda la asamblea, siendo conscientes de ser un solo cuerpo. No se trata de tener que seguir un protocolo litúrgico: se trata más bien de una «disciplina» que nos forma; una acción que implica al cuerpo en su totalidad, es decir, ser unidad de alma y cuerpo (Dd 51).

Los gestos y signos en la liturgia están llamados a hacerse

con arte, con plena conciencia de su significado simbólico y de la necesidad que tenemos de expresar, mediante este gesto, nuestro modo de estar en presencia del Señor; porque cada gesto y cada palabra de la celebración expresada con arte forma la personalidad cristiana del individuo y de la comunidad (Dd 53).

Una forma de crecer en la comprensión vital de los símbolos de la liturgia es cuidar el arte de celebrar. El rito es en sí mismo una norma, y la norma nunca es un fin en sí misma, sino que siempre está al servicio de la realidad superior que debe custodiar. Como cualquier arte, requiere diferentes conocimientos: entender el dinamismo que describe la liturgia para no caer en el externalismo y el rubricismo; conocer cómo actúa el Espíritu en cada celebración para no caer en el subjetivismo; conocer las dinámicas del lenguaje simbólico.

Son muchos los modos con los que la asamblea participa en la celebración. No se trata de tener que seguir una etiqueta litúrgica: es más bien una «disciplina» –en el sentido utilizado por Guardin– que, si se observa con autenticidad, nos modela. Entre los gestos rituales ocupa un lugar importante el silencio litúrgico: es el símbolo de la presencia y la acción del Espíritu Santo que anima toda la acción celebrativa. Se podría decir mucho sobre la importancia y la delicadeza del presidir: presidir la Eucaristía es sumergirse en el horno del amor de Dios. El que preside no se sienta en un trono; no roba la centralidad del altar; no puede presumir de sí mismo por el ministerio que se le confía; no puede decir «tomad y comed todos: esto es mi cuerpo ofrecido en sacrificio por vosotros», sin experimentar el mismo deseo de ofrecer su propio cuerpo, su propia vida por el pueblo que se le confía.⁴

4 M. AUGÉ, «Desiderio desideravi».

Hemos vivido en una ilusión al pensar que bastaba promulgar la constitución litúrgica conciliar para que todo el camino pastoral estuviera cumplido. No es así; la reforma litúrgica va construida en cada parroquia, en cada pequeña comunidad. El Papa insiste en la formación litúrgica porque hay dos extremos: por un lado, una excesiva superficialidad, un modo pobre de celebrar. Y por otro, un cuidado excesivo de la forma del rito, sin tener en cuenta el espesor espiritual. El concilio pedía una noble sencillez en la celebración y esto todavía no se ha conseguido, sigue siendo un anhelo. Los riesgos son dos, poner demasiado acento en la nobleza, haciendo que la celebración sea para un grupo de élites, o que sea demasiado sencilla.

6. COMO IGLESIA, EN MEDIO DEL MUNDO

Además, el Papa dice expresamente que las tensiones que existen en torno a la liturgia no están ligadas a distintas sensibilidades, sino que son más bien tensiones que nacen de diferentes concepciones de la Iglesia. Francisco pretende insistir en la comunión eclesial, dejar ya los enfrentamientos y las polémicas. Ya no existe una Iglesia piramidal. Si no apreciamos el fondo eclesiológico que está detrás de la reflexión litúrgica del Concilio Vaticano II, la liturgia queda reducida a un puro ritualismo. En cambio, es la acción más alta a la que Dios llama a la Iglesia. Francisco cita un discurso de Pablo VI de 1963 en el que el santo papa Montini reivindica una liturgia que sea más comprensible para los fieles y más acorde con el mundo contemporáneo (cf. Dd 30). Sesenta años después, esa sigue siendo nuestra tarea.

JUAN MARÍA CANALS CASAS, CMF (1936- 2022)

CELEBRAR Y VIVIR

Lino Emilio Díez VALLADARES

Celebrar y vivir es el título del último libro publicado por el P. Juan María Canals,¹ y quizá no sea del todo casual, ahora se convierte en una elocuente expresión de cómo él entendió la liturgia a lo largo de toda su vida: llamados a vivir lo que celebramos, con toda la carga de profundidad que ello supone. Como subraya el P. Belderrain, prefecto de apostolado de la congregación claretiana,

el P. Canals nunca alentó una liturgia separada de la vida, ni desinteresada por el devenir de quienes más sufren o de la lucha por la justicia. El P. Canals nunca primó el rito fríamente celebrado ni el menosprecio de la dignidad celebrante de todos los miembros del Pueblo de Dios.

Habíamos ido muchas veces juntos, a veces solos, a veces acompañados por algún otro... A la cita anual de la Asociación Española de Profesores de Liturgia, a caballo entre los meses de agosto y septiembre, era ineludible para nosotros... Este año Juan María no pudo venir, se encontraba hospitalizado en Zaragoza.

El devenir de los acontecimientos de su salud durante los últimos meses no presagiaban nada bueno, las noticias que me llegaban a través de los amigos claretianos en las semanas precedentes no eran tampoco esperanzadoras, el día 23 de agosto por la mañana ya me decían que la situación era crítica y a primera hora de la mañana del miércoles, 24 de agosto, fiesta del apóstol san Bartolomé, el mensaje saltaba en el *WhatSapp*: ha muerto el P. Juan María Canals. La noticia llegaba mientras celebrábamos en Salamanca –¡con qué gusto hubiera regresado él de nuevo a la ciudad universitaria!– la asamblea anual de nuestra Asociación Española de Profesores de

1 J.M. CANALS, *Celebrar y vivir. La liturgia de la Iglesia y la vida consagrada*, Madrid: Publicaciones Claretianas 2016.

Liturgia. La mayoría de los presentes no sabían nada del delicado estado de salud del P. Juan María a lo largo de los últimos meses y su agravamiento en los últimos días; eso sí, todos compartían lo que me dijera el P. Soler, abad emérito de Montserrat, al comunicarle la noticia: «Me extrañaba que no estuviera aquí...». Su fallecimiento durante nuestro encuentro fue, sin duda, otra forma de hacerse presente.

MISIONERO CLARETIANO

Nacido en Girona el 21 de diciembre de 1936, fue bautizado siete días después, el día 28, en su casa, precisamente por un «misionero del Corazón de María», en los comienzos de la guerra civil española, ingresa en el postulanteado claretiano de Cervera (Lérida) con trece años de edad. Su dilatada biografía misionera comenzó primero en tierras aragonesas, Alagón y Barbastro, donde se empapa de la teología martirial de los beatos claretianos. Hace el noviciado en Vic (Barcelona) finalizando con su primera profesión el 16 de julio de 1956. De allí marcha a Solsona donde cursa los estudios de Filosofía. Más tarde comienza sus estudios de Teología en Salamanca, que concluye en 1964, año en que recibe la ordenación presbiteral, en el día de la fiesta del apóstol Santiago. En 1965 viaja a Roma a estudiar: hace la licenciatura en Teología en el *Angelicum* (1965-1966) y completa su formación académica con los cursos de liturgia en el Pontificio Instituto Litúrgico del *Anselmianum*, estudios que concluye en 1975 obteniendo el Doctorado. Vuelve a España y dedicará toda su vida a la enseñanza, animación y adaptación de la liturgia.

Como profesor comenzó impartiendo clases en el Teologado claretiano de Salamanca (1967-1971), después en el Estudio Teológico Claretiano de Colmenar Viejo (Madrid), afiliado a la U.P. Comillas (1971-1992), en el Instituto de Espiritualidad de esta misma Universidad (1984-1993) y en su Facultad de Teología (1991-1993). Además, a partir de 1986, colabora en la naciente Escuela Superior de Liturgia de la Archidiócesis madrileña, de la que será director algunos años (1986-1990). En este período asumió también la Secretaría de la entonces naciente Asociación Española de Profesores de Liturgia (1983-1992).

Entre los años 1971 y 1976 acompañará los primeros años del Instituto Teológico de Vida Religiosa (ITVR) que la Congregación claretiana abría en Madrid, no solo como profesor, sino también como secretario y subdirector (1972-1985; 1988-1993). El también claretiano Card. Aquilino Bocos, importante impulsor en el nacimiento de esta institución al servicio de la vida consagrada, le recuerda como «la cara visible y amable del ITVR», al que permanecerá vinculado hasta su jubilación.

Eran los años en los que se encargó de la edición española del *Nuevo Diccionario de Liturgia*, de Ediciones Paulinas, publicado originalmente en italiano (1987).²

AL SERVICIO DE LA LITURGIA DE LA IGLESIA

En 1990 el nuevo Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia, Mons. Rosendo Álvarez, le invita a hacerse cargo del Secretariado Nacional de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española, sustituyendo en la dirección a D. Andrés Pardo. Esta primera etapa en la sede de la calle Añastro duró solo tres años, ya que fue llamado a la Santa Sede por el entonces prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el riojano Card. Martínez Somalo, para trabajar en ella como oficial de lengua española (1993-1999).

Tras los seis años en el Vaticano regresa a España y, de nuevo, asume la dirección del Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia, en esta ocasión por un largo periodo (1999-2014), en el que tuvo que afrontar tareas importantes.

En su responsabilidad en la CEE, además de las tareas cotidianas propias del cargo, animó la publicación y renovación –en su caso– de diversos *Directorios litúrgico-pastorales* (elaboró personalmente el del «Equipo de liturgia»), recuperó los Cursos de Verano de Liturgia para Seminaristas Mayores, en colaboración con la Comisión

2 SARTORE, D. – TRIACCA, A.M. (eds.), (edición española dirigida por Canals J.M.) *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid: Paulinas 1987.

Episcopal de Seminarios, y cuidó con atención la coordinación de Coeditores Litúrgicos hasta su sorpresiva desaparición.

Entre tanto se ocupaba también de coordinar la edición del comentario a la Constitución litúrgica conciliar promovida por la AEPL, a los cuarenta años de su publicación.³ Durante años preparó el *Misal dominical y festivo*, como subsidio pastoral para ayudar a vivir más las celebraciones de la comunidad cristiana. A todo ello se añade el gran número de trabajos publicados en revistas litúrgicas y obras colectivas.

Fue miembro además del Consejo de nuestra revista *Phase*.

Su reconocida labor y dedicación a la docencia, divulgación y estudio de la liturgia fue premiada con el II Memorial Pere Tena (2016) del Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona.

COMPAÑERO DE CAMINO

Conocí al P. Juan María en mis años de estudiante de teología en el mencionado Estudio Teológico Claretiano; fue mi profesor de liturgia ¡hace ya 40 años! Luego le sustituí algún tiempo como profesor de liturgia en el ITVR, donde regresé de nuevo años más tarde. Los avatares de la vida hicieron que una pasión compartida, la liturgia de la Iglesia, uniera nuestros caminos en sus dos etapas como director del Secretariado de la Comisión de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española.

De 2003 a 2015 compartí con él mucho tiempo en mi tarea como asesor permanente del Secretariado. Fueron tiempos de trabajo duro pero muy ricos de grandes experiencias, queriendo siempre servir del mejor modo posible a la liturgia de la Iglesia, o mejor, de contribuir a que todo el Pueblo de Dios, ministros y fieles, profundizaran y se enriquecieran con su celebración. Nos tocó bregar en la *polémica* de la nueva traducción de la tercera edición del Misal Romano para España, en la que, junto a otros grandes maestros

3 ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PROFESORES DE LITURGIA, *La liturgia en los inicios del tercer milenio. A los XL años de la Sacrosanctum Concilium*, Bilbao: Grafite 2004.

de la liturgia en España,⁴ pusimos lo mejor de nosotros mismos, aunque los resultados no sean los que hubiéramos deseado, por razones diversas –por ahora, dejémoslo ahí–, coordinados por nuestro director, el P. Juan María, y siempre a las órdenes de la Comisión Episcopal de Liturgia.

Trabajamos también, y no poco, en unión con un grupo de expertos colaboradores, en la ardua tarea de confección de los leccionarios renovados con la nueva traducción litúrgica de la Biblia en medio de circunstancias que no solo no facilitaban el trabajo, a veces hasta lo dificultaban en gran manera... ¡Cuántos avatares! Fueron muchas horas y muchos días... a lo largo de doce años en el Secretariado.

Pero, en medio de todo eso, siempre teníamos ocasión para la confianza amiga, para el apoyo mutuo, en la certeza de que «sabíamos por qué y por Quién estábamos donde estábamos», y la satisfacción que ello producía en nosotros en medio de esas otras circunstancias... gracias también a los muchos y buenos colaboradores que trabajaron a nuestro lado a lo largo de todo este tiempo. Todo ello forjó una profunda y sincera amistad entre nosotros, que hemos mantenido cuando ambos dejamos el Secretariado, hasta hoy.

Concluido su prolongado servicio en el Secretariado le costaba resignarse a la merecida *jubilación*. Empezó proyectos que sus ya mermadas fuerzas no le permitieron llevar adelante y concluir: una gran antología de textos sobre liturgia, una «edición actualizada» del famoso *Manual de liturgia sagrada* de Antoñana, otro claretiano... Seguramente su ordenador guardará para siempre materiales que constituyen el testimonio de una tenaz voluntad de trabajar al servicio de la liturgia de la Iglesia hasta el final. Lo expresaron muy bien las palabras que pronunció el 3 de febrero de

4 Card. Fernando Sebastián (†), Mons. Pere Tena (†), Mons. Julián López, Mons. Aurelio García, Mons. Bernardo Velado (†) y su hermano D. Hortensio (†), D. Ramiro González, D. Olegario González de Cardedal... por citar solo algunos entre los más significativos; pero fueron muchos más, de diversos ámbitos.

2016 al recibir –junto a Mons. Julián López Martín– el *II Memorial Pere Tena*:

Al recibir este galardón siento que me viene ancho... «soy un siervo que ha hecho lo que tenía que hacer» (cf. Lc 17,19); la concesión me estimula a dedicarme con mayor empeño a la promoción del espíritu litúrgico.

Ahora el Señor le ha invitado a la gran celebración de la Vida en la liturgia del cielo. Todo lo que enseñó, todo lo que profundizó del misterio que celebramos, ahora esperamos que lo pueda contemplar eternamente en la plenitud del Reino.

En la celebración de Laudes de la mañana del día de su muerte, los profesores de liturgia reunidos en asamblea orábamos por él, pidiéndole al Señor que «el coro de los apóstoles» le acogiera en la alabanza eterna del cielo. Que así sea.

Descanse en paz. Amén.

Lino Emilio Díez Valladares
Doctor en liturgia



P. Joan Maria Canals en el II Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica (2016).